
CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 20 DE OCTUBRE

de 1806.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID**SEGUNDA CARTA DEL SEÑORITO DEL
Cortijo.**

Señor Editor: ¡valgame Dios, y que cosas tan bellas, que tenia pensado escribir á usted al presente en cumplimiento de lo que le habia ofrecido en mi primera! Se hubiera usted quedado espantado sin duda alguna; y si por el discipulo se honra al maestro, hubiera usted dado á mi ayo los mas dignos elogios. Viendo que me habia logrado el aplauso, y aun la emulacion de la mayor parte de los cofrades del gran mundo, por mi loqüela, mi gesto, mi porte y talante: el afecto de las damas de garbo por mi libertad y despejo; y finalmente, haberme hecho la sal de los saraos de vuelo baxo, amigo de los majos, y aun tan majo como el primero, preciso es que todos me admirasen y bendixesen la madre que parió tal hijo, y el sabio maestro que habia sabido dirigirle tambien.

¿Y qué hubiera sido, si yo le hubiese dicho
el

el crítico que me he hecho? A un joven de mi edad, que amante del bello gusto y de la imparcialidad solo sigue las huellas de la verdad, alaba lo bueno, y critica lo malo, sin mas preocupacion, no le son debidos los mayores encomios? Pues tal he llegado á hacerme yo en este cortísimo espacio, baxo la conducta de mi inclito Mentor. He aprendido á no alabar cosa ninguna sea antigua ó moderna, á excepcion de algunos librillos estrangeros, como creo que estos han sido, son y seran muchos mas sabios, sin ponderacion, que nosotros; sabiendo asimismo que á los españoles ilumina siempre la estrella de la ignorancia. Lo mismo me rio del *Ciro* de *Xenofonte*, del *Alexandro* de *Curcio* y de las *Decadas* de *Tito Livio*, como del *Aquiles* y *Ulises* de *Homero*, del *Eneas* del de *Mantua*, de la *Farsalia* de *Lucano*: y lo mismo de estos como de todas las obras de nuestro *Juan de Mena*, *Boscan*, *Mendoza*, *Solis*, *Mariana*, *Ercilla*, *Villagas*, *Lope*, y demas turba por mas que pasen por sabios entre los miserables sectores del patriotismo. A todos hallo defectos, y solo tal qual cosilla que me agrada, es la que doy por buena; aunque no las he leído todas, y á los mas no conozco mas que por los nombres; pero para eso lo han dicho otros que los habrian leído. ¿Mas para qué era menester tanto trabajo de mirarlos y remirarlos, para rajarlos de alto á baxo; si estamos en un siglo en que pocos juzgan sino por lo que otros juzgaron; y los mas críticos son como vortos de reata? En fin, por diferenciarme de esos mi-

miserables puristas, me habia forjado una parla *Gallico-ItaloHispana* (¡caramba y que parabrilla!) en la que hubiera escrito á usted á no tener que los mas habian de quedarse sin entenderla.

¡Mas ay, y que distinta materia es la que va á ocuparme! Las lágrimas que destilan de mis ojos borran á cada paso lo que escribo, como que he experimentado á la letra aquello de *subir á lo alto para dar mayor cayda*. Si señor, fui en mis principios (como usted sabe) infeliz; sacóme la suerte de esta esclavitud, mas no fué sino para arrojar-me desde Scila en Caribdis. Oigame usted un momento y sabrá la serie de mis desdichas.

Se continuará.

SUEÑO MORAL.

Considerando una noche del mundo las vanidades, la alternativa y trastorno de los bienes y los males: me dormí, y al punto veo venir por los lentos ayres á Morfeo en negro carro que tiran noturnas aves, la corona de beleño, los estrellados ropages, los ramos de adormideras del Sueño adornan la imagen: se acerca á mi, me levanta,

me

me sube al carro volante,
 y sin hablarme palabra
 ya por las tinieblas parte.
 Llegamos á un grande campo
 de una hermosura admirable,
 al que la pálida Luna
 iluminaba por partes,
 los palacios suntuosos,
 los chapiteles de jaspe,
 las montañas eminentes,
 las florestas y los valles,
 las cascadas de las aguas,
 árboles, estatuas, calles
 le causaban á mi vista
 maravilloso contraste.
 Y quando absorto miraba
 teatro de gracias tales,
 que solo estaba poblado
 de peñas y vegetales:
 me maravillo de nuevo,
 viendo que en un solo instante
 todo el espacio se ocupa
 de muy varios personajes.
 Ví privados en la cumbre
 los desvalidos aparte:
 con mérito á los señores,
 sin el á los miserables:
 á las damas muy ufanas,
 muy finos á los galanes:
 los ancianos virtuosos,
 y los juvenes marciales:

á unos con borlas y libros,
 á otros con oro y brillantes:
 unos rebozando ciencias,
 y los otros vanidades:
 innumerables amigos
 con sus amigos leales:
 y todos generalmente
 con el trato mas sociable:
 gustoso los contemplaba,
 quando se pone delante
 llamandome la atencion,
 un anciano respetable:
 la ropa blanca y sencilla
 su rostro alagueño y grave,
 una antorcha en la una mano,
 y en la otra un lente trae:
 oye al Desengaño, dixo
 con una voz formidable:
 y verás que los objetos
 no son los que vistes antes:
 toma el lente y esa luz
 regístralos, que al instante
 los conocerás á todos
 sin apariencias que engañen:
 tomo el cristal, alumbróme,
 y ví la escena mudarse
 quedando de todo, solo
 falsas exterioridades.
 La privanza era interes,
 adulacion todo el arte,
 la exáltacion los dineros,

el

el mérito los caudales,
 disolucion la hermosura,
 los afectos falsedades,
 la virtud hipocresia,
 el amor obcenidades,
 el oro y plata soberbia,
 borlas ignorancia y ayre:
 ficciones y conveniencias
 las mas finas amistades:
 y en una palabra, todo
 tan diverso, tan mudable,
 que solo permanecian
 los exteriores falaces.
 En medio de esta sorpresa,
 aun no acabado el exámen,
 veo aquel inmenso espacio
 de repente iluminarse.
 Alzo los ojos á el cielo,
 y admiro nubes radiantes,
 que con vistosos reflexos
 forman hermosos cambiantes,
 se descuelgan, se aproximan,
 se desplegan y se abren;
 y veo....¡Grande prodigio!
 la Deidad mas admirable,
 en un solio refulgente
 de diversos maridages,
 coronado con el iris
 de transparentes brillantes,
 sentada estaba la Diosa
 tan bella como agradable,

sus ojos á todos miran,
 sus manos dones reparten:
 varias personas la siguen
 aclamandola por madre,
 y ella por hijos declara
 á gentes de todas clases.

La Humanidad es, no hay duda,
 que no puede equivocarse
 tan excelente Matrona
 entre todas las deidades:

en las diversas personas
 de sequito innumerable
 vi muy pocas conocidas
 porque eran de otras edades.

Admírome de esta falta
 y extraño no le acompañen
 aquellas que las distingue
 su benéfico caracter.

Aquellos que con obsequios
 y finas urbanidades
 dan las mas seguras pruebas
 de amor á sus semejantes.

Llego al luminoso trono

y exclamó; Deidad amable:

¿donde están aquellos hijos,
 que hoy en el mundo te aplauden?

Mis hijos, dice la Diosa:

todos me cercan, no extrañes
 los pocos, que hay de este siglo:
 que me conozcan y amen:
 las ofertas, cumplimientos

y

y los tratos muy distantes
 están de la ingenuidad
 del afecto y voluntades:
 á la afeccion, amor llaman:
 fineza, al engaño infame.
 Este sistema me ahuyenta
 del mundo, porque no es dable
 que la humanidad habite
 con vicios tan detestables.
 Esto dixo, y con presteza
 imperceptible, al instante
 desapareció, y quedéme
 cercado de obscuridades,
 confuso toco las sombras,
 el corazon recio late,
 me consterno, me comprimo,
 vierten mis ojos raudales,
 despierto al fin, reflexiono,
 veo son cierto los males
 y ya que no los remedio,
 quiero decir las verdades.

Apostaron un hombre muy pobre y otro muy rico á qual de los dos tenia en su casa llaves mejores y mas seguras, un Poeta que los oía, sin examinarlas dixo:

El hombre pobre ha ganado
 por ser una verdad pura,
 que es la llave mas segura
 no tener nada guardado.